

**Madama Butterfly: espejo de oriente. Una Puesta en Escena Japonesa**

*Luisa María Gutiérrez Machó*

*Universidad de Zaragoza*

Desde el s. XIX, Oriente, con su exotismo y rico colorido, inundó los escenarios de los teatros de ópera trasladando al público al mundo de fantasía. La diversidad de tendencias y corrientes artísticas, el gran auge del exotismo, y el espectacular desarrollo del japonismo, permitirán a G. Puccini componer entre 1900-1904 *Madama Butterfly*, una ópera distinta y novedosa que se convertiría en la obra más representativa del japonismo musical al recoger todos los elementos que caracterizarían la imagen japonesa. Sería preciso un meticuloso trabajo de documentación que afectaría no solo a la composición de la música sino a toda la puesta en escena. Los escenógrafos Jusseaume, Rota, y Songa, junto con Palanti, convertirían La Scala de Milán en el espejo de Oriente, y las flores, los colores, la arquitectura e interiores o el vestuario, junto con los sonidos serían los reflejos del mismo. Destacar las novedades escenográficas, algunas de toque simbolista, que en 1906 Carré introduce en el estreno parisino de la ópera cuya herencia se sentirá en otras obras donde la atención y el cuidado de los detalles proporcionará una rica y maravillosa puesta en escena.